



Francia retira 15.000 millones de dólares en oro de EE. UU. en medio de la guerra con Irán.

Posted on Abril 11, 2026

La retirada francesa de 15.000 millones de dólares en oro que se encontraban bajo custodia estadounidense debería llamar la atención más allá de los círculos financieros. Junto con su postura sobre Oriente Medio y el reconocimiento de Palestina, París parece estar redefiniendo su alineación estratégica.

La creciente divergencia de Europa con Washington sugiere cambios estructurales más profundos. La relación transatlántica podría estar entrando en una nueva fase o incluso llegando a su fin.

Por Uriel Araujo.

Francia acaba de dar un paso que dice mucho sobre la dinámica cambiante del llamado Occidente político: el Banco de Francia confirmó la consolidación de sus reservas de oro en París tras vender parte de las que mantenía en Estados Unidos, obteniendo así una ganancia multimillonaria. Informes anteriores describían esta misma operación como la retirada francesa de oro por un valor aproximado de 15.000 millones de dólares de las bóvedas estadounidenses.

Oficialmente, se trata de una decisión puramente técnica, relacionada con la optimización de reservas, la

gestión de cartera y la obtención de beneficios. Sin embargo, estas explicaciones rara vez abarcan toda la historia, ya que el oro no es un activo cualquiera: podría decirse que es la mejor cobertura soberana ; una reserva de valor a menudo fuera del alcance de las sanciones, las redes financieras y la presión política. Al reubicar sus reservas y reducir su dependencia de la infraestructura de custodia estadounidense , Francia se está protegiendo discretamente de las vulnerabilidades inherentes al sistema centrado en el dólar, al igual que el Sur Global .

Se podría argumentar, por lo tanto, que esta señal monetaria forma parte de una tendencia más amplia que muestra un creciente distanciamiento de París con Washington en materia de guerra, diplomacia y estrategia económica. Esto, por supuesto, no comenzó ayer.

Por ejemplo, la postura de Francia respecto al Indo-Pacífico resulta bastante interesante: París se ha resistido a los intentos de transformar los acuerdos regionales en extensiones de la OTAN, favoreciendo en cambio una «tercera vía» que evita la alineación total con las estrategias de contención de Estados Unidos contra China. Del mismo modo, su cooperación en materia de defensa con India , estructurada en torno a la flexibilidad más que a la disciplina de alianza, refleja una lógica similar de diversificación y cobertura de riesgos.

Más recientemente, Francia no solo se ha distanciado retóricamente de la política estadounidense en Oriente Medio, sino que ha tomado medidas concretas que desafían directamente lo que antes era el consenso atlántico. El mes pasado, según se informó, Francia bloqueó el uso de su espacio aéreo para aeronaves vinculadas a las operaciones de apoyo estadounidenses a Israel, una medida bastante significativa en términos de sus implicaciones operativas.

Al mismo tiempo, el presidente francés Emmanuel Macron, junto con otros líderes europeos , también ha estado presionando activamente para lograr un marco de alto el fuego más amplio en la guerra de Irán, insistiendo en que cualquier acuerdo debe incluir al Líbano y criticando el alcance limitado de la diplomacia liderada por Estados Unidos.

Como he argumentado , este enfoque tiene sus raíces en la orientación mediterránea de Francia y sus vínculos históricos con el Levante , donde la geografía suele ser bastante inflexible. Cabe recordar los planes de la " Unión por el Mediterráneo " del expresidente francés Nicolas Sarkozy , que básicamente se convirtieron en un relanzamiento o "actualización" de la Asociación Euromediterránea existente. Pero esta tendencia "mediterránea", por así decirlo, está ganando terreno de una manera mucho más profunda.

Como ya he argumentado, el reconocimiento de Palestina por parte de Francia en 2025 marcó un punto de inflexión, convirtiéndola en el primer país del G7 en dar tal paso y desafiando así abiertamente la postura occidental tradicional sobre el tema. Esta decisión, a su vez, se produjo tras años de crecientes tensiones con Israel, desde desacuerdos sobre la política hacia Irán y el JCPOA hasta disputas sobre los

asentamientos, sin mencionar el muy publicitado incidente de Jerusalén que involucró al presidente Emmanuel Macron y a la seguridad israelí .

En este contexto, incluso episodios aparentemente inconexos, como el extraño caso Athanor que aparentemente involucra a agentes de inteligencia franceses renegados que tenían como objetivo a un supuesto agente del Mossad, adquieren una connotación diferente .

Mientras tanto, el panorama europeo en general está cambiando de maneras que refuerzan la trayectoria que París parece estar marcando. Italia, por ejemplo, ha manifestado su disposición a reconocer a Palestina, mientras que España y otros países se han mostrado reticentes a apoyar las iniciativas militares estadounidenses en la región. Lo que presenciamos forma parte del proceso más amplio de la ruptura transatlántica . Por supuesto, se especula con la posibilidad de que Washington abandone definitivamente la OTAN.

Los factores geoeconómicos influyen considerablemente en esta situación. El estrecho de Ormuz , ahora un punto clave de tensión global, se está convirtiendo en una especie de laboratorio para acuerdos financieros alternativos. Por ejemplo, según informes, un buque francés transitó por el estrecho en medio de la guerra con Irán. Esto intensifica la desdolarización , ya que el acceso y el paso dependen cada vez más del posicionamiento político y, en algunos casos, de acuerdos no denominados en dólares o de convenios ad hoc al margen de los canales financieros controlados por Estados Unidos.

Como argumenta el experto José Miguel Alonso-Trabanco , la dimensión geoeconómica del conflicto es un aspecto central de la aparente victoria de Irán , ya que la nación persa aprovechó su posición para obtener comisiones e influir en los resultados. No es de extrañar que los mecanismos de pago alternativos y las estrategias de reserva estén ganando terreno.

Es cierto que Francia sigue profundamente integrada en las estructuras de la OTAN y continúa cooperando con Estados Unidos en múltiples ámbitos. Sin embargo, las cosas están cambiando de forma innegable, y el futuro y la naturaleza de la Alianza Atlántica están en entredicho.

El mencionado desarrollo del oro debe entenderse, por tanto, dentro de este contexto más amplio. Al reducir su dependencia de los sistemas de custodia estadounidenses, al cuestionar la política de Washington en Oriente Medio, al reconocer a Palestina y al explorar alianzas estratégicas alternativas, Francia está poniendo a prueba los límites del orden atlántico en decadencia. Lo hace con cautela, con la suficiente ambigüedad para evitar una ruptura total, pero con la suficiente claridad para dejar claras sus intenciones.

¿Se acerca el fin del Occidente político liderado por Estados Unidos? Quizás no tan pronto, pero la cohesión que alguna vez lo definió se está debilitando visiblemente. Una combinación del unilateralismo errático de

Estados Unidos bajo la presidencia de Donald Trump, el cansancio ante Israel , las crisis regionales y las cambiantes realidades económicas están obligando a las potencias europeas a reconsiderar pragmáticamente sus posiciones. Y Francia parece estar marcando el camino.

*Uriel Araujo, doctor en Antropología, científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS